

**El cristiano
ha de llevar
la paz y
alegría**

El cristiano ha de llevar la paz y alegría a los demás, ser portador de Cristo.

La fe nos ayuda a vencer las dificultades

“En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: "La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios". Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo” (Lucas 10,1-12).

1. Hoy expandes la misión, Jesús, con el envío de 72

discípulos para que vayan de dos en dos a prepararle el camino: -“Entre sus discípulos, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir El”. Es un envío similar al de los Doce...

-“La mies es abundante y los braceros pocos; por eso rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies”. Les dices, Señor, que lo primero es la fuerza de la oración, que pidan a Dios que envíe obreros a recoger la cosecha, porque hay mucha labor y pocos brazos. Me gusta ver que sabes de pesca, de labores de campo... que te interesa la vida, entras en los detalles de las personas, de la cultura... Todo cristiano se debe sentir misionero, con una entrega generosa a la misión que nos encomiendas, Señor. Y lo primero es la oración. Juan Pablo II comentaba que la actividad misionera esta aun en sus comienzos. Se ha llevado la fe a toda Europa, Asia, América, África, Oceanía... pero hay mucho por hacer: “Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu”.

-“Id, mirad que os envío como corderos entre lobos”. Jesús, pasas a hablar de cómo han de comportarse los "enviados de Dios", los misioneros: la no-violencia, pues, en primer lugar son hombres "indefensos", "corderos" entre lobos.

-“No llevéis bolsa, ni alforja ni sandalias; y no os paréis a

saludar a nadie por el camino". La pobreza. No confiemos mucho en los medios humanos sino en la gracia de Dios: "tanta ha de ser la confianza que ha de tener en Dios el predicador, que, aunque no se provea de las cosas necesarias para la vida, debe estar persuadido de que no le han de faltar, no sea que mientras se ocupa de proveerse de las cosas temporales, deje de procurar a los demás las eternas" (S. Gregorio Magno). La preocupación por las seguridades terrestres puede quitarnos la paz. La libertad del apóstol, no estar atado a muchos negocios mundanos, le da alas para su misión. Jesús, tú siempre tienes tiempo para atender a todos; ¿qué quieres decir con lo de no pararse a saludar? Supongo que no nos perdamos por caminos laterales, porque es urgente la tarea principal.

-“Cuando entréis en una casa, lo primero, saludad: "Paz a esta casa". Si hay allí "gente de paz", la "paz que les deseáis", se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros". La paz es otra de tus consignas, Señor, la alegría. La nuestra ha de ser una comunicación de paz y de alegría. Hay que volver a leer y a meditar de nuevo esas fórmulas admirables y, a su luz, revisar nuestra vida.

-“Curad a los enfermos que haya en la casa o en la ciudad donde estéis y decid a los habitantes: "Ya os llega el reino de Dios"". Hacer el bien, apartar el mal. Aliviar... y sobre todo anunciar el Reino, todo esto es la materia de nuestra palabra. Sobre todo ¡el Reino de Dios! ¡Que Dios reine! (Noel Quesson). Y Jesús se dirige a nosotros, a las

personas de todos los tiempos...

2. -“Se pidió al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley... En presencia de la asamblea, compuesta de hombres, de mujeres y de todos los niños con uso de razón. Esdras, vuelto hacia la plaza, hizo la lectura... Estaba de pie sobre un estrado de madera. Todo el pueblo le veía porque dominaba la asamblea”. Se realza pues la importancia del Libro, así como la del lector. No se trata de un libro ordinario, ni de una lectura banal: se trata de una Palabra de Dios que se va a proclamar, con solemnidad. Danos, Señor, da a todos los hombres el respeto de tu Palabra.

La solemne renovación de la Alianza es una página espléndida, llena de sentido para el futuro: - se reúne la gran asamblea, ya no se centra la atención en el Templo, pues están lejos y se reúnen en casas, tiene lugar la costumbre de la sinagoga y su institución; - todos escuchan con atención el libro de la Alianza, que proclama el sacerdote Esdras; - se dividen en grupos y los levitas van explicando a todos el sentido de lo que acaban de leer; - la gente se llena de alegría y llora de emoción al escuchar esta Palabra; - y lo celebran después con comida y bebida y una gran fiesta.

-“Y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!" Luego se inclinaron y se postraron ante el Señor, rostro en tierra”. Cuando Dios habla, hay que responder. Y la respuesta normal es un asentimiento, un «sí». El «Amén»

que hemos conservado del hebreo tiene ese significado. Amén = «es verdad»... «es seguro»... Es el resumen mismo de la Fe, que es la respuesta del hombre a la revelación que Dios nos propone. Notemos que la asamblea no se contenta entonces con un mero asentimiento de los labios: todo el cuerpo participa de ese «sí» que proviene del fondo del ser. Se alzan las manos, luego todos se prosternan hasta el suelo. Espectáculo que sorprende; cuyo sentido se ha perdido en nuestras iglesias occidentales llenas de sillas y de bancos. Los jóvenes HOY encuentran de nuevo esta expresión en la liturgia. Los pueblos africanos y asiáticos pueden enseñarnos algo, respecto a esto. ¡La asamblea de miles de musulmanes haciendo la gran postración es digna de ser contemplada!

-“Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido para que los asistentes comprendieran la lectura”. La Palabra es una semilla que tiene que producir fruto en nosotros. En la solemnidad de aquella ocasión, o la constancia de la Eucaristía celebrada cada domingo -o cada día- y con la pedagogía de una oportuna homilía: la Palabra de Dios va iluminando nuestro camino y dándonos fuerza para ir mejorando nuestra vida. Ojalá también ahora el pueblo cristiano pueda sentir una profunda alegría "porque han comprendido lo que les han enseñado".

-«Ese día está consagrado al Señor, vuestro Dios; no estéis tristes ni lloréis.» Porque todo el pueblo lloraba al oír las

palabras de la Ley. En efecto, la Palabra de Dios nos interpela. Nos revela nuestros pecados. Escuchar a Dios es oír unas exigencias infinitas que nos hacen sentir tanto más nuestras pobrezaas.

-«Id y comed manjares suculentos, bebed bebidas aromatizadas y mandad una ración a quien no tiene nada preparado, Porque este día está consagrado a nuestro Dios: ¡la alegría del Señor es vuestra muralla y fortaleza!» Domina ciertamente la alegría. ¡Una atmósfera de fiesta! La «alegría de Dios» ¿es de veras mi fortaleza? (Noel Quesson).

La proclamación de la Ley aparece ligada a la fiesta de las Tiendas, 7 días en los que Esdras sigue leyendo la Ley como prescribe Dt 31,9-13 para cuando la fiesta cae en año sabático. Ahí se ve el origen de la “gran sinagoga”, un órgano oficial para discernir los libros sagrados que tendrán los siglos siguientes. Esa lectura sagrada será la función principal de las reuniones religiosas (Biblia de Navarra).

3. “La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante”. El salmo proclama que la alegría nos viene de Dios: "los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón... y dan luz a los ojos". Por medio de su Palabra, el Señor ha iluminado el camino del creyente. Por eso hemos de conocerla y meditarla para convertirnos en sabios y llegar a vivir con rectitud del corazón.

“La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y eternamente justos”. El Señor nos ha indicado que quien quebrante uno de estos mandamientos, el más mínimo, y enseñe eso a los demás, será el más pequeño en el Reino de los cielos: son “más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila”.

Llucià Pou Sabaté